

Rostrópovich
y el concierto
en el León De Greiff

Laureano Gómez Serrano

ROSTRÓPOVICH Y EL CONCIERTO EN EL LEÓN DE GREIFF

AUTOR: LAUREANO GÓMEZ SERRANO

DIRECCIÓN: Centro de Investigaciones Socio-Jurídicas, Unab

FECHA DE RECEPCIÓN: agosto 2007

DESCRIPTORES: Rostrópovich, Universidad Nacional, Concierto.

RESUMEN: Visión personal del autor sobre los hechos que acontecieron en el auditorio León De Greiff en agosto de 1975.

KEY WORDS: Rostrópovich, Universidad Nacional, Concert.

ABSTRACT: Personal vision of the author on the events that took place at Leon De Greiff's auditorium in August, 1975.

Rostrópovich y el concierto en el León De Greiff

Laureano Gómez Serrano

E

En la edición número 79 de junio-julio de 2007, se publicó un artículo del profesor RENÁN SILVA titulado **EN LA MUERTE DE ROSTRÓPOVICH**, en el cual se hace alusión al fallido concierto del eminente chelista, en el auditorio LEÓN DE GREIFF de la UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA.

Por haber sido parte del público la tarde en que se presentó el incidente, puedo comentar que los hechos no ocurrieron como los narra el profesor Silva, así como tampoco tuvieron las motivaciones que él determina; por ello, es necesario realizar una serie de comentarios y precisiones al texto en mención que contribuyan, entre otras cosas, a reconstruir y esclarecer los hechos ocurridos ese infeliz día.

Por cuanto es flaca la memoria y ella se desvanece con el transcurso de los años, antes de escribir este comentario, procedí a confrontar mis recuerdos con dos personas que también estuvieron en el Auditorio LEÓN DE GREIFF, aquella tarde de agosto de 1975. Estas personas son Hjalmar De Greiff, hijo del poeta León De Greiff, en ese momento Director de Divulgación Cultural de la Universidad Nacional (responsable del Auditorio y organizador del concierto) y el exprofesor de la facultad de química David Feferbaum Gutfrain, exsubdirector de Colcultura.

En la conversación que sostuve con De Greiff y Feferbaum, recordando el infortunio y contrastando nuestros recuerdos con los hechos aludidos por el historiador Renán Silva se llegó a las siguientes conclusiones:

- Ningún estudiante de la Universidad Nacional, ese día, estaba armado de palos, piedras y bombas. Tampoco había estudiantes **“con el rostro cubierto”**, expulsando a los asistentes al espectáculo.

- Es cierto que antes de iniciarse el concierto, hubo “**tumulto**” en la entrada del auditorio, motivado por el agotamiento de las entradas y el reclamo exagerado -como lastimosamente suele suceder en muchos de los eventos que aglutinan masas- de gran cantidad de estudiantes que deseaban escuchar al chelista soviético. Como resultado, después de la rotura de algunos vidrios de las puertas, quienes no tenían boleta, entraron al auditorio y tomaron asiento en las gradería de los pasillos. Entonces el tumulto no fue producido por el “repudio” de la comunidad estudiantil a Rostrópovich.
- Contrario a lo que comenta el profesor Silva, recordamos que los asistentes fueron expulsados por los efectos de una bomba de gas lacrimógeno que lanzaron **desconocidos** al interior del auditorio. Así lo precisó el musicólogo HJALMAR DE GREIFF, a quien un celador le entregó el casquete del artefacto, en donde se leía, claramente, *MADE IN USA*.
- En ese entonces era rector de la Universidad el doctor LUIS CARLOS PÉREZ. Él ordenó la conformación de una comisión de especialistas en criminalística y en química de la Universidad Nacional para que, en coordinación con los organismos estatales, determinaran las características del artefacto y su origen. En lo que puedo recordar, penosamente, dicha comisión dictaminó que esa clase de elementos sólo eran poseídos por los cuerpos de seguridad del Estado.
- Por esa época, al doctor LUIS CARLOS PÉREZ, los medios de información simpatizantes de los sectores de la llamada “**derecha**” colombiana le denominaban el “**rector marxista**” y lo identificaban como un intelectual prosoviético; así entonces, mal podría pensarse que las autoridades académicas o cualquiera de los “**estamentos del alma mater**” estuvieran interesados en invitar al chelista para desairarle.
- Rostrópovich, quien entendió que el agravio no provenía de la comunidad universitaria manifestó su intención de brindar el concierto, sin embargo el músico Carlos Villa, en procura de la seguridad del artista, dado que no se conocía el origen del sabotaje lo disuadió; por ello el chelista Rostrópovich y el pianista Sanders se dirigieron a la casa de Fernando Gómez Agudelo en donde ejecutaron una presentación privada.

- La acusación de Silva contra los miembros de la Juventud Comunista, como gestora del incidente, carece de fundamento. A fe cierta, varios militantes y simpatizantes estudiantiles de dicho sector político de **“izquierda”**, se hallaban presentes en el auditorio para escuchar el concierto. Adicionalmente es necesario precisar que si por algo se caracterizaban los afectos al Partido Comunista y sus juventudes -a quienes se les denominaba **“mamertos”**- en esa época, era por su nula participación en tumultos y tropeles.
- Igualmente hay que decir que si se examina la correlación de fuerzas en el movimiento estudiantil de izquierda, en la década de los setentas, en Colombia, se podrá observar que el sector adepto a la Juventud Comunista o a los dirigentes de la Unión Soviética, como Leonid Brezhnev, no sólo era minoritaria, sino que carecía de capacidad de convocatoria, y era repudiada por la mayoría, que se alineaba con los dirigentes de la revolución china o, incluso, con los postulados de León Trotski.
- Me declaro en desacuerdo con la aseveración del profesor Renán Silva cuando comenta que los estudiantes de la Universidad Nacional, eran víctimas de la desinformación, la ignorancia y el sectarismo en materia musical.
- Al respecto considero que gracias a las actividades desarrolladas por el musicólogo Hjalmar De Greiff como Director de Divulgación Cultural de la Universidad Nacional, se logró consolidar un público estudiantil afecto a la música clásica, que todos los jueves acudía al auditorio por la módica suma de cinco pesos, y aún sin pagar, pues cuando se carecía de recursos, se podía entrar a escuchar los conciertos mostrando el carné de estudiante. De Greiff hizo una labor muy importante en aquella época para crear conciencia de que la música clásica no podía seguir siendo considerada como **“música para la burguesía”**. Hjalmar logró, con su gestión, que conciertos como el de la pianista Blanca Uribe, cuya boleta en la Sala de Conciertos de la Biblioteca Luis Ángel Arango costaba doscientos pesos, o el concierto del clavicembalista Rafael Puyana, amigo del Presidente de la República en esa época, Alfonso López Michelsen, se realizaran en la Nacional en forma gratuita y sin que se presentara ningún incidente.
- Si bien es importante anotar que en la década de los setentas del siglo XX, por vía de ***Pekín Informa***, llegaron al país los ecos de la

lucha de la llamada “**banda de los cuatro**” en China, contra la música clásica, al considerarla música de la “**burguesía**”; algunos episodios y gritos de “**abajo la música burguesa**” en la Nacional fueron rápidamente superados, cuando un hermano del poeta León De Greiff, Otto, acotó en un concierto: “**quiero decirles, que el concierto de hoy no es burgués, es branderburgués.**”

- Un episodio que a mi modo de ver, es valioso destacar como ejemplo ilustrativo de las dinámicas de los conciertos en el León De Greiff de la Universidad Nacional, durante los setenta, es lo sucedido durante los cuatro años que duró la remodelación del Teatro Colón de Bogotá. Debido a las obras en el Colón en el Auditorio León De Greiff se acogió a los cultores de la música clásica -la mayoría de ellos de clase alta- quienes semanalmente pudieron acudir al lugar sin que se presentaran asaltos, asonadas o disturbios. También es interesante resaltar que el desfile de joyas y pieles, que al inicio quisieron trasladar las aristocráticas damas santafereñas del Colón a la Nacional, pronto fue sustituido por los “**blue jeans**”. Así todo el auditorio vestido con blue jeans -algunos de marca, otros de producción criolla- se sentaba sin agravios ni exclusiones, como las que se presentaban a la entrada del Colón a quienes pretendían entrar al “**gallinero**” sin corbata, a escuchar los conciertos.

Sirva esta aclaración de un desafortunado accidente, cuyo origen no puede atribuirse a los estudiantes de la Nacional, para llamar la atención sobre lo valioso que sería para la comprensión de la historia cultural del país realizar investigaciones académicas sobre la importancia de la gestión adelantada por la Universidad Nacional de Colombia en este campo.